



Una diferenciación, no sólo lingüística, cada día más exacerbada.

Belgica dividida

MIENTRAS otros países de distintas etnias se acomodan a los sistemas federales, confederales o de algún otro orden de independencia en la interdependencia, Bélgica sigue mostrando una dificultad —creciente— de ser una nación entera. Las elecciones municipales y de otros escalones de la Administración Local (10 de octubre) han dado unos resultados que demuestran que la lucha por la diferenciación está exacerbada. El país aparece claramente dividido en tres sectores: la Walonia, de idioma francés, que se ha inclinado claramente hacia la izquierda —el Partido Socialista—; Flandes —el idioma flamenco—, que ha preferido la derecha (los social-cristianos), y la aglomeración de Bruselas, de la que se ha querido hacer una especie de crisol de las distintas comunidades lingüísticas (lo del lingüismo no es más que un signo externo que refleja distintas situaciones sociales), donde ha ganado el FDP, o Frente Democrático de los Francófonos, formación claramente "lingüística". Tenía que ganar necesariamente, porque la mayoría de francófonos es suficiente; pero ha obtenido incluso más votos que los que corresponden a un reparto de la población por grupos étnicos (hay de un 15 a un 20 por 100 de flamencos, pero los partidos de la línea flamencas, unidos en esta ocasión, sólo han obtenido entre el 5 y el 10 por 100 de los votos, según las circunscripciones de la zona de Bruselas). Este resultado de la capital hace pensar que el sistema de "crisol" podría ser extendido a todo el país, pero no parece que esto sea más que una simple ilusión: las condi-

ciones de vida en Bruselas, como las de todas las grandes capitales centrales, no tienen comparación con las de las zonas "puras". Un flamenco en Bruselas, de segunda o tercera generación en la capital —y aun de primera generación, si lleva los años suficientes—, puede olvidar los problemas de la provincia o considerarlos como menores: pero si vive en su propia tierra, los tendrá siempre presentes.

Los resultados de las elecciones municipales están haciendo pensar a los políticos en la necesidad de una elecciones generales anticipadas para el Parlamento. No parece que el equilibrio parlamentario actual esté representado por este nuevo reparto de la opinión pública, si se toma la tendencia de las elecciones municipales como tendencia general del electorado. Son los socialistas quienes más presionan en este sentido, confortados por sus ganancias electorales en todo el país, aunque más visibles en la zona walona, y a la caída del partido del actual presidente del Gobierno, Tindemans. Sin embargo, los socialistas han perdido también puntos en la capital.

Bélgica lleva muchos años sin encontrar su fórmula. No serán tampoco las nuevas elecciones legislativas, la formación de un Gobierno de centro-izquierda, las que vayan a resolver la situación. Afortunadamente, los últimos tiempos han evitado que estos enfrentamientos llamados "lingüísticos" se revelen en encuentros violentos, como sucedió en un pasado próximo. Es esta ventaja la que tendrán que mantener los políticos belgas, pero sin olvidar por ello la necesidad de buscar soluciones duraderas. ■

Guerra y paz en Oriente medio

ACUERDO tras acuerdo, violación tras violación, la situación en el Líbano no varía en realidad: las fuerzas sirias, apoyadas por las derechas cristianas (de esta forma se ha invertido la situación, en la cual los sirios debían ser "árbitros" o, en todo caso, un punto de apoyo para la derecha), prosiguen su ofensiva, abren nuevos frentes y la resistencia palestina y de los musulmanes de izquierda se está agotando. En la ciudad de Chitaur se reunieron a principios de la semana pasada libaneses, sirios y palestinos con observadores de la Liga Árabe, y llegaron a un principio de acuerdo, basado en un final inmediato de las hostilidades y en la aplicación de los acuerdos de 1969, en los que se estipulaba la subordinación de los palestinos al Estado de Israel. En esos acuerdos se estimaba a Siria como "árbitro" o mediador, lo cual no corresponde exactamente a su papel. La derecha cristiana libanesa exigía que los palestinos se retirasen inmediatamente de los frentes de combate y se reintegrasen a sus campos.

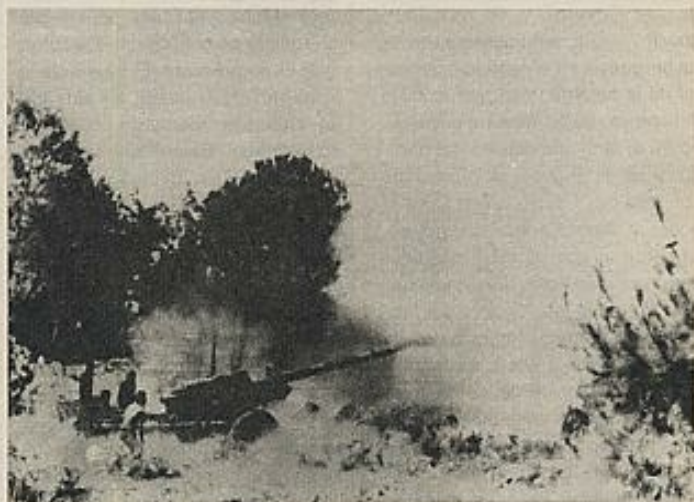
El acuerdo no resistió ni unas horas: los combates prosiguieron, y no parece que Siria y las derechas estén dispuestos a interrumpir así un momento que les parece victorioso. Su objetivo final está claro: acabar con la resistencia palestina.

Este final es algo que puede ser consagrado, con palabras suaves, en la reunión de la Liga Árabe que debería estar celebrando el lunes, en el momento de redactar estas líneas, pero que no se sabe si quiera si llegará a tener lugar. En realidad, la Liga Árabe debe levantar acta del final de la resistencia palestina y proveer unos acuerdos para la absorción de las desgra-

das poblaciones que fueron desplazadas de su país hace un cuarto de siglo y que vagan de campo en campo, perseguidas y discriminadas por sus propios hermanos árabes, para quienes son el obstáculo que les separa de la paz con Israel.

Israel, verdadero beneficiario de esta operación, enriquecido ahora por las nuevas armas que le van a llegar de Estados Unidos en una turbia operación electoral de Ford. Este ha concedido, por encima del Congreso, la venta a Israel de un nuevo sistema de dirección de misiles antitanques y, según informaciones periodísticas (el "Times" de Nueva York), bombas guiadas por laser, helicópteros armados de misiles antitanques, equipos para combate nocturnos, equipos de comunicaciones y sistemas ultramodernos de radar. Algunas de las nuevas armas tendrán para Estados Unidos la ventaja de la experimentación; por ejemplo, las bombas guiadas por televisión o los detectores de tanques. El Presidente Ford intentaría así sumarse no sólo los numerosísimos votos judíos de los Estados Unidos, sino las cadenas de prensa, televisión y radio sostenidas por capital y personal judíos.

¿Serán utilizadas alguna vez estas armas? Parece que la resistencia palestina está viviendo sus últimas jornadas, y no a manos de Israel, y que tras esta agonía —tras este genocidio— una cierta paz podría instalarse en Oriente Medio; o, por lo menos, las conversaciones y negociaciones continuamente interrumpidas podrían reanudarse y llegar a un final feliz. Feliz para todos, excepto para los palestinos. Que a estas alturas parecen ya definitivamente condenados. ■



Tropas palestinas en el frente: una resistencia que se agota.